

Leg^o B

A

N^o 67

El Valiente Campuzano

a

~~1910~~

Tea 1-10-3, as

Las vendimiadoras - 2^o
Los refrescos a la hora

~~1910~~

Campurario	Zinana
Casija	Muntes
Pimientero	Victoria
Mang	Duano.
Tues	Correa.
D ⁿ Martin	N ^{te} Cancha
Ludovico	Gonzalez
Venturo	Vesete. Concha
+ Alguazil	Muente.
+ Criado de D ⁿ Pedro	Paco
+ Criado del Tues	Antonio.
+ Escriuano	Ambrosio.
Cont ^{re} here 1 ^o	Alfonso Coronado
2 ^o	Alfonso.
Soldado Español	Romero.
Soldado 1 ^o Francés	Ambrosio.
2 ^o	Alfonso

Leonox

Aora

Chirra

fr^o Pedro

fr^o Alvaro

C

D

Campuzza
Pimiento,
Un Algu
Un Escri
Dos Cor
Dos Sold

Salon

Salen

Red. C

que lo
opone
Dos a
con ta
que as
calific
Vuest
noblez
adoro
de mi
Hacien
que pu
la que
Leon. El
de tan
señor l
por lo
el ser v

COMEDIA FAMOSA.
EL VALIENTE
CAMPUZANO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Campuzano.</i>	* + <i>Catuja.</i>	* + <i>Don Martin de Aragon.</i>
<i>Pimiento, gracioso.</i>	* * <i>Doña Leonor.</i>	* * <i>Don Pedro.</i>
<i>Un Alguacil.</i>	* * + <i>Elvira, graciosa.</i>	* * <i>Don Alvaro.</i>
<i>Un Escrivano.</i>	* * + <i>Dos Espias.</i>	* * + <i>Doña Ana.</i>
<i>Dos Corchetes.</i>	* * + <i>Un Ventero.</i>	* * + <i>Ludovico.</i>
<i>Dos Soldados.</i>	* * + <i>El Marqués de Leganès.</i>	* * + <i>Un Juez.</i>

Salon corto JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Pedro, Doña Leonor,
y Elvira criada.*

Ped. Creed que mi voluntad,
bella Leonor, es de suerte,
que solo puede la muerte
oponerse à esta verdad.

Dos años ha que te adoro
con tan casto pensamiento,
que aspirando à casamiento,
califico mi decoro.

Vuestra hermosura, y honor,
nobleza, y entendimiento
adoro, por fundamento
de mi bien fundado amor.
Hacienda tengo bastante
que puede suplir muy bien
la que os falta.

Leon. El parabien
de tan venturoso amante,
señor Don Pedro, me doy,
por lo bien que estàr me puede
el ser vuestra; mas no excede

en el estado en que estoy
mi honesta resolucion
al rigor de Campuzano:
que no à las leyes de hermano
acude, como es razon,
sino à la activa fiera
con que me trata, llevando
de aquel natural ayrado,
que le diò naturaleza.
Esta impide, como veis,
mi bien fundado deseo,
cuyo amoroso trofeo,
confieso que mereceis.
Pero porque no digais,
que me falta con amor
atreuimiento, y valor,
si vos tan resuelto estais
à oponeros à mi hermano,
dad cuenta del casamiento
à vuestros padres, que intento,
en fee del honor que gano,
segun mi amor interesa.

A atro-



El Valiente Campuzano.

2

atropellando por todo,
pues solo de aquelle modo
podrè salir con la empresa.
Esto os puedo asegurar,
como quien os quiere bien.
Ped. Desde luego el parabien,
señora, me podeis dâr,
porque me pondrè al rigor
de vuestro hermano, aunque fuera
de mas superior esfera.

Sale al paño Pimiento solo.

Pim. Campuzano mi señor
estará aqui, ò ::: Pero quedo,
Don Pedro está con mi ama,
días ha que yo los veo
hablar en secreto, voy me
à decirselo al momento
à mi amo; pero no,
con mas recato escuchemos
lo que tratan. Leon. Está bien,
digo, que seréis mi dueño,
aunque yo pierda la vida:
disponed el calamiento,
que aunque le pite à mi hermano,
serè vuestra esposa. Pim. Bueno,
yà no quiero saber mas,
muy linda boda tenemos,
voy à dâr cuenta à mi amo.

Leon. Temo que venga mi hermano,
vè à la ventana.

Elvira. Yà entiendo.

Ped. Sabe Doña Ana tu prima,
bella Leonor, nuestro intento?

Leon. Si sabe; pero quisiera,
pues es tan amigo vuestro
Don Alvaro, que alentara
con honesto galantèo
su pretension. Ped. Los desdenes
de vuestra prima sospecho
que le han puestto mas calor.
Yo voy à hablar à mis deudos,
para disponer, señora,
que tenga debido efecto
el logro de nuestro amor.

Leon. Y yo con mi prima quiero
consultar si serà bien
darle parte del intento
à mi hermano, por que puede

venir, y hacer un empeño,
que me cueite honor, y vida:
à Dios, mi bien.

Ped. Podrè veros

esta noche? Leon. Por la rexa
bien podeis, à Dios, Don Pedro.

Vanse, y salen Campuzano, y Pimiento
el con una caixa de tabaco.

Camp. Pimiento, yà me conoces.

Pim. Ay, ay de mis narices!

Camp. Que si la verdad no dices,
que te he de matar à coces:
de colera el alma lucha.

Pim. A Bercebù viene dado.

Camp. Sabes tu lo que ha pasado?

Pim. Toma tabaco, y escucha.

Camp. Tomo tabaco, acabèmos:
sabes que Doña Leonor
mi hermana le tiene amor
à Don Pedro?

Pim. Si. Camp. Abreviemos:

cómo lo sabes? Pim. Yo hallè
al tal Don Pedro, que estaba
en tu casa, y que la hablaba.

Camp. Y tu qué hiciste? Pim. Calle.

Camp. Pues infame, así profanas
el valor? por qué no fuisse,
y treinta heridas le diste?

Pim. Y él qué me diera? manzanas.

Camp. Mira, Pimiento, à mi hermana,
à Don Pedro, y al Morisco
de su padre, al Berberisco
de lu abuelo, cosa es llana,
que si los cojo este dia,
sin que lleguen à ser dos,
he de dâr, si, vive Dios,
con ellos en Berbería,
y à ti te arroje tambien.

Pim. Arroja los dos primero,
y dexame à mi el poltrero,
que yo yrè en un lancti amen.

Camp. La Catuja no ha venido
à verme? Pim. Vive Dios,
que un hombre de tu valor,
à quien ninguno ha vencido,
parece mal que prendado
estè por una muger
de mantilla, y que à mi vèr,

aut.

para que acuda al remedio - Vase Calle

52
aunque
te pier
siendo
Camp. Pic
que te
de Ca
pues q
ha leg
Pim. Es d
pero e
Sale Cat
Camp... Ca
Cat... con
Camp... de
fin un
hago d
Y al da
un ma
que ad
de gua
Vi à J
estanc
obligo
qué es
Se lleg
Soria,
disgust
aunque
y vien
Escami
seora C
bebido
Respon
que co
lava pl
en agr
Camp. Y
Cat. De e

aunque es de lindo fregado,
 te pierdes por ella , y dexas
 siendo con todas bien quitto.

Camp. Picaro , por Jesu-Chrillo,
 que te corte las orejas:
 de Catuja dices mal ?
 pues que dama de beato
 ha llegado à su zipato ?

Pim. Es dama de Fregenal;
 pero ella viene.

Sale Catuja de mantellina , y su daga,
 y sombrero.

Camp. ... Catuja
 ¿ tenemos ? ¿ hay de mucho ?
 con quien viene Sigüenza ?

Cat. ... con madre.

Camp. dime ¿ es esto ?
 ¿ la daga en la mano tu ?

¿ con con Molina ? acabemos.
 ¿ te ha sucedido ?

fin un real , porque yo
 hago del poco caudal.

Y al darle limosna à un pobre,
 un maravedi no mas,
 que acabo en la faltriguera
 le guardò la voluntad.

Vi à Juanilla , y à Jusepa,
 estanques de soliman,
 obligadas del pecado,
 que es renta de Barrabàs.
 Se llegaron Escamilla,
 Soria , Angelo , Sebastian,
 disgustados con el vino,
 aunque no le quieren mal.

Y viendome sola , dixo
 Escamilla : por acà,
 seora Catuja ? y yo dixi:
 bebidome ucè por allà ?
 Respondiòme : yà la bebo,
 que con agua de fregar
 lava platos Campuzano,
 en agravio del cristal.

Camp. Y tu , que hiciste ?

Cat. De espacio:

llegueme à Escamilla , y zàs.

Camp. Por la cara ? Cat. No por cierto,
 por las narices no mas.

Camp. Huvo Cirujano ? Cat. Al punto.

Camp. Huvo baynicas ? Cat. ~~Ara~~ tal qual.

Camp. Proligue.

Cat. Digo , que apenas
 le deinarice la faz,
 quando el señor Alguacil,
 que citaba pelando pan,
 que en Granada , esto es seguro,
 la Jutticia , esto es verdad,
 por lo que tiene de Dios,
 en todas partes cità.

Quiso prenderme , yo dixi
 que estaba prendida ya:
 no me entendiò , la mantilla
 tercio con lindo ademàn,
 y como por linea recta,
 si no es tu , no pudo entrar
 en mi pecho otro ninguno,
 le di con la universal
 à un corchete , y le la hice
 luego al panto confellar.

El Alguacil , pididò à voces
 favor al Rey , es galàn,
 debale esta cinta verde,
 no se la quiso llevar.

Deparamè Dios la Iglesia,
 digo que voy à rezar,
 y santamente me suelto,
 sin Pasqua de Navidad.

Camp. A no aver hecho la accion,
 Catuja , como me dices,
 à falta de las narices,
 te sacàra el corazon.

Oyes , siempre has de tirar,
 antes que ellos , à las nueces.

Cat. Quien dà luego , dà dos veces,
 no ay cosa como pegar.

Pim. Y pregunto , el Alguacil
 no puede venir à hacerte
 una visita , y prenderte ?

Cat. Que sièmpre has de ter mandil
 pues que importa ?

Pim. Esto es hablar.

Camp. Pues infame si viniera,
 y en mi pretencia estaviera,

què hiciera, dime?

Pim. Agarrar:

ellos vienen mano à mano.

Camp. A ti el hablar no te toca.

Pim. Sentencias de aquella boca viene echando el Licrivano.

Camp. Oyes Catuja.

Cat. Yà entiendo.

Pim. Quieres que vaya à llamar veinte amigos del Lugar?

Camp. No, Pimiento, yà te entiendo, prevèn con brio la espada.

Pim. Quando yo sacarla intente, me la claven en la frente.

Camp. Quantos son? Pim. Ciento.

Camp. Eso es nada.

Sale un Alguacil, y tres de acompañamiento.

Alg. Escriv. Allí està con Campuzano:

Alg. A èl he de prender tambien.

Escriv. En esto andaras muy bien.

Alg. Llegad, prendedla.

Camp. Oye hermano,

buelvase, porque si saco:

Alg. Sois vos Campuzano?

Camp. Y vos?

Catuja. Cat. Pedro.

Camp. Tabaco. Alg. Conocisme?

Camp. No ayia visto

la vara. Alg. Yo soy:

Esbornada Catuja.

Camp. Si puedo servirle en algo,

ayudete Jesu-Christo,

acudire: Alg. Gran bellaco!

Camp. Al punto: què es menester?

Alg. Llevad presa essa muger.

Camp. Catuja. Cat. Pedro.

Camp. Tabaco:

y pregunto en cortesia,

à quien Catuja ofendiò?

Alg. La cara à un hombre cruzò.

Camp. Pues por essa niñeria;

ello es que xarse de vicio.

Alg. Vicio; aviendole afrentado?

Camp. Oye usted, si èl fuera honrado,

le estimara el beneficio.

Alg. De vuestra locura saca

la causa de su delito:

llegad, prendedla,

Cap. Quedito:

Catuja. Cat. Pedro.

Camp. Tabaco:

elcuche ucè dos razones:

ay causa de muerte? Alg. No,

à dos corchetes hirid.

Camp. Es que ella gasta votones,

esse delito es muy flaco.

Alg. Si me enfado, vive Dios,

que presos lleve à los dos.

Camp. Catuja. Cat. Pedro.

Camp. Tabaco:

Mire usted, seò Juan Angulo,

la Catuja se ha criado

en mi casa, como dicen,

llevarla presa por quatro

heridas, que sin pasion

las puede hacer un muchacho,

no es razon, dexé usted

elte negocio à mi cargo,

y no se hable mas en esto.

Cat. Ni demos que hacer al diablo,

porque por vida: Camp. Catuja,

tu has de hablar donde yo hablo?

yo se què el seòor Angulo,

y el seòor tal Escrivano,

nos haràn todo favor.

Alg. Mira, Pedro Campuzano,

que soy Ministro del Rey.

Camp. Como à brazo soberano

respeto yo la Justicia.

Alg. Prendedlos: à què aguardamo

llevadlos à todos presos.

Pim. En esso no entro, ni falgo.

Camp. No se mence ninguno,

porque si la espada saco:

Alg. Escriva esta resitencia.

Cat. Escriva, seò Secretario:

pero con aqualla pluma.

Sacan todos las espadas, y cierran con

la Justicia, y metenlos à cu-

chilladas.

Cat. Y este cañon serà malo?

Dentro. Muerto soy.

Pim. Hombre, à la mar.

Alg. Seguidle.

Dentro. Sigale el diablo.

Pim. Que por una mugercilla
se quiera perder mi amo!

Camp. A ellos, Catuja. Cat. A ellos.

Pim. El montante de San Pablo
me valga en esta ocasion.

Salen Catuja, y Campuzano.

Camp. Corriendo van como galgos.

Cat. Lindamente los seguimos.

Camp. Pimiento, que haces, borracho?

Pim. Cuerpo de Chrillo conmigo,
no ves que estoy sudando
de reñir con mil corchetes,
y con mi espada en la mano?

Cat. No es tiempo de detenernos,
sino de poner en salvo
nuestras personas. Camp. Catuja,
à Santa Fè nos partamos.

Cat. Dices bien.

Pim. Dices rebien,
y esto con mucho cuidado,
porque si nos prenden, pienso
que nos soltaràn volando.

Cat. Calla, que à tu lado voy.

Camp. Oyes, yo voy à tu lado.

Cat. Sabes que soy la Catuja?

Camp. Sabes que soy Campuzano?

Pim. Sè, que si os cojen, serèis
dos muy lindos ahorcados.

Vanle y salen Doña Leonor, y Doña Ana.

Leon. Doña Ana, quien tiene amor,
tarde llega à reducirse.

Ana. Primero debe admitirse
la reputacion, Leonor:

ya sè que à Don Pedro adoras,
mas debes considerar,
que el lance de aventurar,
es la desdicha que ignoras;
porque la muger que quiere
atropellar, por estado,
su mismo honor, no ha llegado
à saber lo que se quiere.

Y es segura esta razon,
porque si piensas vivir
de aquello que has de morir,
ya te engaña la passion:
ha consultar con tu hermano
el ser de Don Pedro esposa,
es accion muy peligrosa.

Leon. Prima, Pedro Campuzano,
mi hermano, es hombre indiscreto,
y tiene mas de valiente,
que de avilado, y prudente,
partes de un juicio perfecto.
Confieso que me le ha dado
en lugar de padre el Cielo;
pero èl acude à su duelo,
y no à remediar mi estado.
D. Pedro es rico, y me fundo,
en que si tiene dinero,
es el blason verdadero,
que oy estima mas el mundo.

Si no es tan noble, que pueda
con mi linage igualarse,
bien puede sobrellevarse
esta falta con la rueda
de la fortuna, que iguala
la mas noble calidad
con la mayor cantidad,
que tal vez sirve de escala
para subir à la esfera
de la nobleza heredada,
que siempre fue la ganada
segunda de la primera.

Yo soy pobre, y no me aplico
à vivir humildemente,
despreciando claramente
un esposo noble, y rico.
El dinero con decoro,
es lustre de los estados,
y à tres linages passados,
lo que fuè cobre, ya es oro.
Sin hacienda una doncella
nunca vive con quietud,
que es moneda la virtud,
que nadie hace caso de ella.
Aunque yo soy bien nacida,
ninguno me ha de querer
si pobre me llega à ver,
y para quedar perdida,
es cordura mas bien quista
admitir, como prudente,
marido que me sustente,
que no galàn que me asista.
Con el uno pierdo honor,
y con el otro le gano;
y así perdone mi hermano,

si à Don Pedro tengo amor,
 que quiero, aunque mal me trate,
 tener, sin que à nadie ofenda,
 esposo que me defienda,
 y no hermano que me mate.

Ana. Quando yo à Don Pedro adoro,
 mal se encamina mi suerte, ^{ap.}
 mas si ay vida hasta la muerte,
 no es fortuna la que ignoro.

Ana. Prima, no sè que te diga,
 temo à tu hermano, y quisiera
 que primero lo supiera.

Leon. Tengame por su enemiga,
 tomar estado pretendo;
 pero dime, no has hallado
 en Don Alvaro el agrado?

Ana. No digas mas, que me ofendo.

*Señora ya ala Puerta esta
 con d. Alvaro y Pedro*

Leo... Granos aplando se venida

Ana... mira q' a tu hermano teme

*Leo... Mi hermano no se rióge
 como tu vabes tan p'feto:
 élvira trae luego buen l'ima
 y dila q' enmen.*

*Ana... q' luego
 es el amor!*

Leo... Se volando

que todo lo vence el tiempo,
 la industria, el amor, y el trato.

Salen Don Pedro, Don Alvaro, y Elyira.

Leon. Entrad. Ped. Mi Leonor?

Leon. Don Pedro,
 Don Alvaro, tomad fillas.

Ped. Una nueva daros quiero,
 aunque no de mucho gusto:
 vuestro hermano sobre el juego,
 segun dicen, si bien otros
 le d'n diferente empeño,
 acuchillò la Justicia.

Leon. Qué decis? y queda preso?

Alv. No, señora; yo he sabido,
 y lo he tenido por cierto,
 que se ausentò de Granada.

Leon. Doña Ana, del mal el menos;

elimo averlo sabido,
 porque estaba con rezelo
 de que vinièse. Ped. Pues no
 seguros hablar podemos;
 fuera de que, si viniera,
 y no andaviera muy cuerdo
 en eltimaros à vos,
 y à mi, por esclavo vuestro,
 Don Alvaro, y yo :: esto basta,
 como os va de pensamiento?

Leon. Como quien tanto os adora,
 pues soy de mi vida dueño.

Ped. Bella Leonor, à mis padres
 di parte de nuestro intento,
 y solo falta poner
 por obra lo que pretendo,
 como amante, como esposo.

de vuestro divino cielo,
 en cuya luz soberana,
 y en cuyo abrasado incendio
 vivo el da mariposa.

Leon. Bien sabeis, señor Don Pedro,
 que tois de mi voluntad,
 y de mis acciones dueño;
 aora que està mi hermano
 ausente, sin tanto riesgo
 se pueden efectuar
 nuestras bodas. Alv. Bien podemos,
 señora Doña Ana; hablar
 de mi amor, que los deseos,
 aunque no los favorezca
 vuestro divino sugeto,
 como son firmes, pretenden:

Ana. Don Alvaro, detenèos,
 que son vanas esperanzas
 las que fundan sus aciertos
 en desdenes, en rigores:
 yo eltimo vuestros requiebros;
 pero no llegan al alma,
 por mas que los lisonjeo.

Ped. Mañana, si vos gultais,
 se firmaràn los conciertos.

Leon. Gracias à Dios, dueño mio,
 que hablar seguros podemos,
 que como estoy enseñada
 à los rigurosos zelos
 de mi hermano, me parece
 que cada instante los veo.

Ped.

Ped. El se ausentò de Granada,
y quando no fuera cierto,
creed, que tengo valor
para oponerme à los riesgos
de su loca valentía;
y me holgàra, (pues el Cielo
me concede vuestra mano)
de verle, Leonor, muy presto,
para decirle quien soy.

*Salen à la otra puerta Campuzano,
Catuja, y Pimiento.*

Cat. Mira, que es notable el riesgo.

Camp. Catuja, el honor me llama.

Pim. No salimos, esto es cierto,
media legua de Granada,
y yà, señor, nos bolvèmos?

Camp. Pimiento, por el jardin,
de quien yo la llave tengo,
hemos entrado, paciencia,
que luego nos bolverèmos:
buelvete aljardin, Catuja.

Cat. Què es bolverme? vive el Cielo,
que he de morir à tu lado.

Camp. Què diràn de mì, si vengo
con mugeres à vengar
el agravio que me han hecho?
buelvete luego, ò por Dios
que me enoje.

Cat. Lindo cuento,
vive Dios que he de entrar.

Camp. Batta,
la casa no alborotèmos:
vete con Pimiento.

Pim. Vamos.

Cat. Pedro, aquesto es por de menos.

Camp. Pues ver, oir, y callar.

Cat. Con tu hermana està Don Pedro,
y Don Alvaro.

Camp. Con quien?

Catuj. Con su prima.

Pim. Oy nos perdèmos.

Entran.

Camp. Loado sea Jesu-Christo:
buenas noches, cavalleros.

Leon. Ay de mi!

Ped. Pues como yo:

Camp. Sientele el señor Don Pedro,

Catuj. Y Don Alvaro se sienta.

Camp. Catuja, vete allà dentro.

Catuj. Imposame estàr aqui.

Camp. Sientese, digo, acabemos,
y la señora mi hermana
se sienta tambien.

Catuj. Lo mesmo,
haga usted, seora Doña Ana.

Ped. Yo solo vinci:

Alv. Yo vengo.

Camp. Vengan à lo que vinieren,
luego nos entenderèmos.

Ped. Dadme licencia.

Camp. Yà he dicho,
que se sienta el seor Don Pedro:

Catuj. Seor D. Alvaro, yà he dicho
que se sienta.

Los dos. Yà me sienta.

Camp. Yo galto pocas razones.

El. Ay mayor atrevimiento!
antes que mi amo aqui
haga de las fuyas, pienso
ir à llamar la Justicia. *vase.*

Camp. Digame el señor D. Pedro,
à què ha entrado usted en mi casa?

Ped. Señor Campuzano, à veros
he venido.

Camp. A verme à mi?

Ped. No os altereis, deteneos,
Deseando, como es justo,
de vuestra casa el aumento,
honrando con vuestra sangre
la que mis padres me dieron,
vengo à suplicaros: *Camp.* Batta.

Ped. Que me deis en calamiento:

Camp. A mi hermana, no es así?

Ped. Si señor.

Camp. Estadme atento.

Yo conocì vuestro padre,
que vivió pared en medio
de mi casa algunos dias.
Fue conocido en el Reyno
por hombre de buena massa,
y fue la massa en el Pueblo
tan celebrada, que oy dia
se acuerdan de los buuelos
que vendia en Vivarrambra.
Fue honradissimo por cierto,
tuvo un padre, claro està,
que sería vuestro abuelo.

Este

Este dicen, que à la pila
se fue por su pie derecho,
que siendo cojo, parece
cosa imposible creerlo.
Vuestro visabuelo (oidme)
de ochenta años, poco menos,
entrò en la Iglesia Mayor
con grande acompañamiento.
Fuefle à vivir à un Aldèa,
y fue tan Christiano viejo,
que el Cura le dixo un dia,
ven à visperas, Juan Prieto;
y el dado à Mahoma, dixo,
con notable sentimiento:
avispas? essas te piquen,
y en fin se salió con ello.
Quien os dixo à vos que yo
quiero perro con cencerro
en mi linage? mi hermana,
aunque pobre, tiene deudos
muy nobles, y muy honrados,
y la matàra primero,
que con vuetra sangre hiciera
tan desigual casamiento.

Leon. Pedro. *ped.* Aora oidme,
que sois hidalgo confiesos;
pero no lo pareceis
en el language grossero,
porque siempre las palabras
fueron lucas de su dueño.
Esta falsa informacion,
que con estilo grossero
vuetra locura acredita
en esse villano pecho,
à no mirar el honor
de esta Dama, vive el Cielo,
que os la arrancàra del alma
yo solo con este acero.
Pero como sabe el mundo
mi valor, y sangre, os dexo
sin castigo, porque vos
sois castigo de vos mesmo.
Pero porque no se diga,
que yo acompañado vengo
à reñir, y que esta casa,
como quien soy no respeto,
venios conmigo, y vereis,
que solo en el campo pueda

yo castigar un villano
de tan baxo nacimiento.

Camp. Lo que he dicho es la verdad.

ped. Yo lo contrario desiendo. *Riñen.*

Cap. Ea, galgos, à embeltir.

Catuj. A embeltir luego, podencos.

Dentro. Cercad la casa. *Pim.* Esto es malo.

Leon. Hermano.

Ana. Primo. *Leon.* Pedro.

Sale Catuja.

Pim. Oyes, setenta Alguaciles,
y quatro mil y quinientos
corchetes suben arriba.

Camp. Mata las lucas, Pimiento.

Pim. No veo palmo de tierra.

Salen el Alguacil, Escrivano, y gente.

Alg. O matarlos, ò prendedlos.

Camp. Primero me hareis pedazos.

Catuj. Picaro, dame esse acero,

Quitale la espada Catuja à Pimiento

à tu lado estoy. Camp. Catuja,

retirate. Catuj. Lindo cuentos:

ea, galgos, à embeltir.

Pim. En aquella estera pienso
enrollarme, esto ha de ser,
à su elparto me encomiendo.

Metese en una estera.

Dentr. Alg. Cercadla luego, matadle.

*Salen Campuzano como herido, y cae en
el suelo, y todos llegan acuchillan-
dole, y sale Catuja defen-
diendole.*

Camp. O pesa mi sufrimiento!

Catuj. Villanos, à un hombre solo!

Unos. Muera. *Otros.* Muera.

Alg. Deteneos,

no le mateis. *Camp.* O pesar
de mi fortuna! *Alg.* Qué es esto?

quitadle luego la espada,
atadlos, llevadlos presos. *Atanlos.*

Catuj. Ha cobarde! vive el Cielo:

Camp. O pesa mi corazon!
que cayesse yo! reniego
de mis manos, y mis pies.

Catuj. Por cierto lindo sosiego,
acabe yà con los diablos,
que lo lleve desde luego.

Uno. Otro falta.

Alg.

Alguac.

Otro falso. *Recurso*
La otra Perra al momento
Mentira q yo con la don
q atado estan me queda.
buscad al criado q impoxta

Vanse adentro el Alguacil, y los dos, y queda uno con la Catuja, y Campuzano; y en tanto que Campuzano habla con el, la Catuja con los dientes le va desatando, y luego Campuzano como está suelto, por detrás va desatando à la Catuja.

Camp. Ha, Catuja.

Catuj. Yà te entiendo.

Alg. Vno. Oye usted, seò Campuzano?

Camp. Qué dice usted, Cavallero?

Alg. Vno. Que ha de morir ahorcado.

Camp. Si muriere, qué remedio?

Alg. Vno. Usted hirió al Eterivano, y se está el pobre muriendo.

Camp. Todos hemos de morir.

Cat. Quien lo duda; yà está hecho.

Camp. Bueno está: digame usted, si mi criado Pimiento no tiene culpa, por qué le pretenden llevar preso?

Alg. Vno. Porque diga la verdad.

Catuj. La dirà como mi abuelo.

Salen echando arrodar una estera donde estarà Pimiento.

Alg. Descoged luego la estera, porque fin duda está dentro.

Pim. Por el olor me han sacado, que huele mucho un pimiento.

En tanto que desembuelven la estera, à un tiempo Campuzano, y Catuja arremeten al Corchete, y le quitan la espada, y acometen à la Justicia, y los meten à cuchilladas.

Catuj. Ahora es tiempo.

Camp. De aquesta suerte va preso Campuzano.

Catuj. Y la Catuja.

Alg. Ay mayor atrevimiento l favor al Rey.

Pim. Vive Christto, que se los llevan de vuelo.

ndo de Zarate.

Dentro Alg. Abrid la puerta.

Otro. A la calle.

Camp. A ellos Catuja, à ellos.

Pim. A ellos cuerpo de Christto, que se va librado Pimiento, de no salir à la plaza estirado de pescuezo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen un Juez, el Alguacil, un Ventero, y gente.

Juez. El Corregidor estima el aviso que aveis dado, de que en vuestra venta queda el sobervio Campuzano.

Vent. Como yo supe, señor, que diò muerte al Secretario Chirinos, con otras muchas, que atrevido, y temerario ha executado, he venido à dar este aviso. Alg. Y quando llegò à la venta?

Vent. Tres dias hà, muy de espacio está en ella, segun dicen, trae consigo su criado, y una muger. Alg. Pues, señor, la Justicia ha decretado, que con esta comision vais luego à prenderle.

Juez. Vamos.

Vent. Yo señor, lo entregarè, porque el está descuidado de semejante suceso; pero serà necesario que llegueis como que sois caminantes, que de passo vais à comer à la venta.

Juez. Decis bien.

Vent. Lo que os encargo es, que en poniendo este hombre, como reo en vuestras manos, se me pague la promessa que la Ciudad ha mandado dar, al que le diere preso.

Juez. Esto es muy justo, Maladros.

Vent. Alto, pues, venid conmigo.

Juez. Si es hora, luego partamos,

B

no

11^{ro}
setta

11^{ro}
Cura
Pobre
y Puente
atazga

no se pierda la ocasion.
Vent. Segunda vez os encargo
 la manda de la Ciudad.
Juez. A mi cargo queda, vamos.
Vanse y salen Campuzano, y Pimiento,
que traerá un papel.
Camp. Seas, Pimiento, bien venido;
 como en Granada te fué?
Pim. Con el secreto que entré,
 con esse mismo he salido.
Camp. Visite à mi hermana? *Pim.* Si vi.
Camp. Hablattelà? *Pim.* Si la hablè.
Camp. Qué hallatte de nuevo?
Pim. Hallè,
 que ella se burla de ti.
Camp. Qué dices?
Pim. Que he de decir,
 que està Don Pedro en tu casa,
 y tan adelante passa;
 pero no quiero mentir,
 que soy criado fiel,
 y digo de mala gana,
 lo que es fuerza que Doña Ana
 te escriva en este papel.
Camp. De pensar no estoy en mi.
Sale Catuja.
Pim. Yo vengo bien despachado.
Camp. Pues esso te dà cuidado?
 abro, leo, y dice assi: *Lee.*
 Primo, si Doña Leonor
 vueltra hermana, se preciàra
 de su sangre, no intentàra
 el quitarnos el honor.
 De Don Pedro està prendada,
 y tan adelante està
 su passion, que quedará
 aquesta noche casada.
Camp. Casada?
Catuj. Si estàn los dos
 reventando por casar,
 quien se lo puede estorvar?
Camp. Quien? yo solo. *Vi ve Dio!*
Catuj. Hablèmos con fundamento,
 y no demos que decir
 al demonio: quien ha de ir
 à estorvar el casamiento?
Camp. Quien ha de ir? yo.
Catuj. Que donayre!

quiere usted ser estirado
 cavallero, ò empalado,
 porque lo serà en el ayre?
 Don Pedro *rico*:
Camp. No quiero
 veltirme de su librea.
Catuj. Quien le quitarà que sea
 hidalgo por su dinero?
 Calle, que es un ignorante,
 el mundo ha dado en la cuenta,
 toda nobleza sin renta,
 es nobleza vergonzante.
 Ella hace bien de casarse
 con D. Pedro, que hace assientos
 con el Rey, y no son cuentos
 el tener donde sentarse.
 Su hermana es muger de bien,
 y pretende à troche moche,
 que pues ella rueda en coche,
 que rueda su honor tambien:
 acá somos mas cencilas.
Camp. Yo te quisiera traer
 de brocado.
Catuj. En su poder
 no he salido de mantillas.
Camp. Catuja, bueno està yà.
Catuj. De su paciencia me espanto.
Camp. Quieres que te compre un manto?
Catuj. El del Cielo, claro està.
Camp. Con justa causa presumo
 que oy el juicio te ha faltado.
Catuj. Los que hasta aora me ha dado,
 por Dios que han sido de humo.
Camp. Hemos de reñir?
Catuj. Riñamos.
Camp. Pues si me enojo, rezelo:
Cat. Valga el diablo tanto duelo.
Camp. Basta, pues, al caso vamos.
Cat. Que quiere usted, muy preciado
 del valor, y de la espada,
 anochecer en Granada,
 y amanecer ahorcado?
 Sabe *que* cantamos *romal*,
 y que en cantando de plano,
 como sea canto llano,
 nos dan la Capilla Real?
 Quiere usted tomar à cuestras
 al Verdugo, y quando no,
 que

que baxe à abrazarle yo
con las espaldas abiertas?
Esta venta no es tan mala,
son mejores con afan,
los quatro quartos que dàa
los señores de la sala?
Por cierto lindo donayre,
piensa ustè que la Catuja,
sin tener nada de bruja,
que quiere andar en el ayre?
Quiere ustè, que este Pimiento,
estando tan colorado,
quede amarillo, y colgado,
de la maroma del viento?
Esto debe de querer.

Pim. Ni Seneca, vive Christo,
no dixo tantas verdades.

Camp. Catuja, yo determino,
que te quedes en la venta: yo solo?

Catuj. Quedo, quedito:
pues yo soy muger que dexa
en peligro los amigos?

En llegando al pundonor,
todo el mandamiento quinto,
fino le quiebro, le rompo.

Pim. En mi vida le he rompido.

Camp. Ettà el Ventero en la venta?

Pim. Presumo que no ha venido.

Camp. Pues di à la ventera luego,
pues estamos de camino,
que nos dè de comer presto.

Pim. Voy por la mesa. *vase.*

Catuj. Es preciso
que nos vamos esta tarde?

Camp. Sì, Catuja; por Dios vivo,
que no ha de casar ~~mi~~ mi hermana,
con este perro Morisco,
ò ha de morir à mis manos.

*Saca Pimiento una mesa, y sientanse
à comer los tres.*

Pim. Alto à comer: blanco, y tinto
viene aqui con sus tajadas
de cavallo, rocin digo.

Camp. Sientate, Catuja, y come:
ea, Pimiento, echa vino,
y come, que hasta Granada
ay dos leguas de camino,
y es necessario llegar

à las nueve. *Pim.* No he tenido
mejor gana de comer
mil años ha.

Camp. Què te dixo
mi hermana de nuestro pleyto?

Pim. Que ettà con quince teltigos
probada la refittencia,
y la muerte de Chirinos
el Escrivano, con ciento.

Camp. No mas?

Catuj. Yo tengo entendido,
que si nos cogen, seremos
lindamente recogidos.

Pim. Esso dices? la menor
tajada serà el gallillo,
la segunda el corazon,
y la tercera: *Camp.* Echa vino,
bebe, Catuja.

Catuj. No es malo el jamon.

Camp. Prueba del tinto:
Suena ruido de pisadas.

gente ha llegado à la venta.

Catuj. Desde aqui el ventero miro,
con su talle de ladron,
aforrado de lo mismo.

Camp. Es mi amigo.

Catuj. Es un infame.

Sale el Ventero.

Vent. Loado sea Jesu-Christo.

Camp. O seor Maladros, què gente
ha llegado? *Vent.* Quatro amigos
de Loxa, que han de partirse
esta tarde: ha seo Francisco,
usted, y sus compañeros
vayan à esse aposentillo,
les llevarè de comer.

Salen el Juez, y dos criados, y el obli. Sig

Juez. Cuidado.

Vent. Yà ettà entendido:
entren al punto, señores.

Juez. Ola, dile à Periquillo
que trayga las escopetas:
Dios guarde à ustedes.

Pim. Por Christlo,
que es alentado el buen viejo.

Camp. Parece hombre de capricho.

Catuj. Pedro, esta gente:

Camp. Què temes?

B2

Juez.

Juez. Oye, Ventero.

Camp. Echa vino:
son servidos, Cavalleros?

Juez. Lo damos por recibido.

Pim. Señor, que hablan en secreto.

Camp. Quantos son?

Pim. Ciento y cinco.

Camp. Echa vino.

Vent. Entrense en esse aposento,

y à su tiempo:::

Alg. ~~Ent.~~ Ya està dicho.

Camp. Què consultas son aquellas?

Catuj. Este Ventero maldito,
no ha de hacer cosa buena.

Pim. Salgamos deste peligro,
Jesus, caravinas veo.

Camp. Quantos son?

Pim. Ciento. Camp. Echa vino:

Brindis, señores hidalgos.

Juez. Buen provecho.

Vent. En dando un silvo.

Alg. ~~Ent.~~ Todos acometerèmos.

Pim. No doy por mi vida un pito:
señor, que viene mas gente.

Camp. Quantos son?

Pim. Dos mil y cinco.

Alg. ~~Ent.~~ Acometerèmos luego?

Vent. No conviene.

Juez. Bien ha dicho.

Pim. Temblando de miedo estoy.

Juez. Oye, Maladros, preciso

serà que cierre la venta.

Vent. Vayan al aposentillo.

Alg. ~~Ent.~~ Traerèmos las escopetas?

Entrafe el Juez, y los dos en el aposen-

to, tendrà un corrojo por defuera.

Camp. Catuja, por Jesu-Christo,

que no me parecen bien

estas consultas.

Catuj. Vendidos

estamos à muy buen precio.

Camp. Maladros, trae pan, y vino.

Vent. Yà voy por él.

Vase el Ventero, y turbase.

Camp. Voto ha,

que està turbado el Morisco,

y que ha cerrado la puerta,

Catuj. Catuj. Quedo, quedito,

ninguno tema, que yo
eltoy, con lo que he bebido,
alumbrada la cabeza;
pero con famoso juicio.

Yo llego à la puerta, y zàs:
quitele ustè à Periquillo
las escopetas. Camp. O flor

de las Catujas, lo dicho.
Catuj. Serà hecho: camaradas
cayeron en el garlito.

Llegase Catuja à la puerta, y cierrala
por defuera, y sale el otro criado por
la otra con dos, ò tres escopetas
y quitaselas Campu-

zano.
Camp. Tengase ustè, feo Soldado,
suelte digo, suelte digo,
ò le saque el corazon.

*me alegro: ve ha convenido
dhy. abran aqui.*

Pimicento, llama al Ventero.

Sale el Ventero.
Vent. Què es esto?

Camp. Perro Morisco,
fino dices la verdad,
te he de facar vive Christo
el corazon por la boca:
esta gente que ha venido
contigo, quien es?

Vent. Señor, que me perdones te pido,
el anciano es un Juez,
los demás son sus Miniltros,
y te vienen à prender

Camp. Tu, infame, nos has vendido.

Juez. Abran aqui. Camp. Cavalleros,
yà vamos, con menos ruido,
agarrame este ladron.

Vent. Que no me mates te pido.

Camp. Abre, Catuja esta puerta.

Abre, y sale el Juez, y los demás

Juez. Favor al Rey.

Camp. Este mismo
defiendo yo.

Juez. Campuzano, yo
yò à prenderos he venido.

Camp. Señor Juez, yo lo creo;

hí-

hidalgo soy, y es preciso
que acuda siempre à quien soy:
solo escapar del peligro
pretendo: que en defender
su persona por Ministro
del Rey, ninguno en el mundo,
lo harà con mayores brios.
Retirente à esse aposento,
entre tanto que averigüe
la causa, como Juez
de mis culpas, y delitos.

Advertiendo, esto es verdad,
que en castigando el aviso
de aqueste infame Ventero,
me pondrè à sus pies rendido
como reo, que un hidalgo
como yo, tan bien nacido,
à los Ministros del Rey,
respeto mas que à si mismo.

*Quedan solos los tres, y los demás se
entran en el aposento.*

Aora bien, entre los tres,
sin probanzas, ni testigos,
peticiones, ni traslados,
del derecho laberinto,
hemos de juzgar la causa
del Ventero.

Catuj. Bien has dicho;
por Dios que juzgaràs bien,
despues de estàr bien bebido:
alto, pues, salga el Ventero
al momento. Camp. Salga, digo.

Pim. Seo Maladros.

Vent. Aqui estoy.

Pim. Salga su merced à juicio.

Camp. Por què està preso este hombre?

Catuj. Señor, aviendo venido
à su venta Campuzano,
la Catuja, y el Corito
de Pimiento fue à Granada,
y como infame atrevido,
quebrantando el hospedage,
y la ley noble de amigo,
à la Justicia diò parte,
de que estaban retraidos
en su venta, y los vendiò.

Camp. Què dccis?

Vent. No avrà testigo

que diga que los vendi,
y en èsto me ratifico.

Camp. Pues quien traxo la Justicia
à vuestra casa? Vent. No he visto
Justicia en mi casa yo.

Catuj. Es que jamàs la ha tenido.

Camp. El ha dicho la verdad.

Maladros, venios conmigo,
os mostrarè la Justicia,
pues que nunca la aveis visto.

Vent. Misericordia, señor.

Camp. Quien con soplon la ha tenido,
es otro tal como el. Vanse.

Pim. El lo lleva à Peralvillo:
oyes Catuja, por Dios,
que de aqueste laberinto
me saques en paz.

Catuj. Cuitado, no temas.

Pim. Siempre he temido:
què le avrà dado al Ventero?

Catuj. Algun mal de garrotillo.

Pim. Yo temo que se nos pegue
este contagio maldito.

Dentro Vent. Socorro, Cielos.

Pim. Parece,
que le ha llegado al gallillo.

Camp. Muere, infame.

Pim. Estoy temblando.

Catuj. Què tienes?

Pim. Me ha dado un frio.

Salen Campuzano.

Camp. A soplones, desta suerte
se les debe dàr castigo,
señor Juez.

Salen el Juez, y los demás.

Juez. Què quereis?

Camp. Por escapar del peligro
pude atreverme à este error;
que se siente le suplico,
como Ministro del Rey;
aqui estoy, noble he nacido,
si me quiere llevar preso,
à sus pies estoy rendido;
pero para sentenciarme,
es forzoso, y es preciso,
que sepa todas mis causas,
mis culpas, y mis delitos.

Juez. Quereis que los oyga? Camp. Si.

Juez.

Juz. Profeguid, pues. Camp. Yà profigo.

Yo, señor, soy de Granada,
Ciudad ilustre, y famosa,
invicto trono del mundo,
segundo folio de Europa,
primera esfera de Marte,
y de los Astros corona.
Pobre nací, pero limpio
de la mancha tenebrosa,
que introduxeron à España,
Alarbes vanderas Moras.

Desde mis primeros años
nací sujeto à la heroyca
estrella, que rayo à rayo,
de su esfera luminosa,
à pesar del alvedrío,
infunde marciales glorias.
Fuí aborrecido en mi Patria,
y querido de las otras,
fortuna que sigue à muchos,
que el valor tarde se logra.

Mis hazañas, y fortunas,
aunque son tan prodigiosas,
el mas rudo Coronista,
si las escriviere todas,
no ha de galtar mucha tinta;
porque hablando sin lisonja,
toda mi vida se encierra
en solamente una hoja.
Veinte y dos años tendria,
quando à la orilla famosa
de Genil, ví que à una dama,
de muy razonable estofa
maltrataba un hombre, à quien
quatro cobardes de escolta
apadriaban la accion:
yo galto muy poca prosa,
saqué la espada, y llegando
à defender su persona,
me embistieron todos cinco,
y en menos de un quarto de hora,
al primero le di muerte,
al segundo, vida corta,
al tercero, muerte larga,
el quarto, murió con honra,
y el quinto se me escapò,
tengalos Dios en su gloria.
Estando mi padre un dia

entre las quiebras fragosas
de Darro, Juan de Origuela,
un hidalgo de Mallorca,
le tirò al rostro un sombrero,
baxaba yo de una roca,
à tiempo que pude ver,
ò mi afrenta, ò mi deshonra.

No pude llegar por ser
la montaña muy fragosa:
què hice? arranquè valiente
un peñon de dos arrobas,
y tirandolo, por Dios,
como si fuera una onza,
(cosa increíble parece)
desde una parte à la otra,
le ajustè la sepultura
à mi enemigo, de forma,
que solo faltò poner,
aquí yace en esta losa
Juan de Origuela, por ser
algo ligero de gorra,
de cal, y canto es la urna,
tengalo Dios en su gloria.

Un hidalgo de Granada,
sabiendo que Juan Paloma
le avia hecho un agravio,
me dixo: à mi honor importa,
que à Juan Paloma mateis.
Pareciome recia cosa,
y dixele: no conviene,
con unos palos le tobra:
contentòse con los palos:
era el Juan, sin ceremonia,
conocido mio, y todos
le llamaban por la sorna,
hombre sin hiel, y sin duda
que lo fue por la Paloma.
Fuime à ver con èl, hablele
en el Zacatin à solas,
y dixele, que yo iria
haciendo la plata forma
de que le daba los palos;
pues con esta indultria sola
se libraba de la muerte:
dixo que sí, y à la hora
que yo llegué, me tenia
casi la justicia toda.

Al primer palo fingido,

fin

sin tener misericordia
 la Justicia, me llevaba
 al meson de las congojas.
 Echaronme tres corchetes,
 alanos de las personas,
 y al llegar junto à la Iglesia,
 con aquetta mano propria,
 di con uno en un texado,
 y con los dos à la sombra.
 Libréme de la Justicia,
 entrè en casa por la potta,
 cojo un garrote terciado,
 voy à vér à Juan Paloma,
 y fueron tantos los palos,
 que por una parte, y otra
 llovieron sobre su cuerpo,
 en abono de mi honra,
 que con ser hombre sin hiel,
 echè la hiel por la boca:
 sabe Dios lo que me pesa,
 tengale Dios en su gloria.
 Iba una noche à mi casa,
 como yo suelo à deshora,
 y ví salir de la suya
 una principal señora,
 tan turbada, y affigida,
 tan alutada, y que xolà,
 que me dixo: Cavallero,
 si le fois, à mi me importa
 la vida vuestro amparo,
 aqui la voz dolorosa,
 embargada de un dalmayo,
 enmudeciò de tal forma,
 que la tube por difunta;
 puse el remedio por obra,
 cojola en brazos, y apenas
 andube la calle toda,
 quando sentí que venian
 quatro à quitarme la joya,
 suelto la dama, y embilto
 con todos, tan à su costa,
 que siendo la desmayada
 una, les llegò su hora,
 y se desmayaron dos;
 pero no han buelto hasta aora.
 Yo por cumplir con mi honor,
 que es solo lo que me toca,
 en tres viages llevè

con caridad Española
 los señores à la Iglesia,
 y à mi casa la señora;
 desgracia fuè: que remedio?
 tengalos Dios en su gloria.

Yo, señor Juez, porque *en fin*
 recopilemos la hitoria,
 digo, que à veinte mañines
 cantiguè de aquetta forma.
 A tres he dado la muerte,
 à quatro palos de ronda,
 à cinco saquè las lenguas,
 y à seis les crucè las gorgas.
 Yo he defendido el honor
 de las mugeres, con honra,
 he reñido como noble,
 y sin gavilla de escolta,
 algunas quarenta veces,
 y esto sin llevar pistolas,
 sino mi capa, y mi espada.
 Dí de palos à Lobona
 por maldiciente, y traydor:
 cortè las orejas sordas
 al Mellado de Antequera,
 por falsario de la colta.

Matè à Chirinos, porque
 dentro de mi casa propria,
 el, y Angulo me quisieron
 prender sin culpa: hasta aora
 en mi vida tobé à nadie,
 ni dixè mal de persona:
 por dinero à nadie he muerto.
 Y sobre todas mis glorias,
 empressas, y valentias,
 una quiero contar sola.
 Digame el señor Juez,
 si ultè con llaneza propria
 entràra en càs de un amigo,
 y le fiàra su honra,
 y este amigo le entregàra
 en las manos rigurosas *de la Justicia*
 de su enemigo, que hiciera

Juez, La venganza era forzosa.
 Camp. Pues levantele, y repare,
 sin passion, ni cerimonia
 criminal en este infame

Aparece el Ventero como dudo
 GATTOLE EN UN PALO, VENTERO

Ventero, que yà no sopla,
si està como debe; mire
que tragedia tan gultosa:
no està galàn?

Juez. Si por cierto.

Camp. En un talamo la novia
no està mejor que èl està:
tengate Dios en su gloria.

Cubren al Ventero.

y Supuesto, Señor Juez,
que he dicho mis culpas todas,
que he confesado mis yerros,
sin tormentos, ni tramoyas,
dè ultè aora la sentenciam;
las carabinas se poltran
à sus pies, y yo tambien,
no retire su persona,
que voto à Dios, y à esta Cruz,
que hablo de veras aora.
Con la Justicia no ay burlas,
venerarla, es tener honras;
que no es noble, quien no tiembla
de su vara poderosa.

Estas son mis valentias,
estas mis hazanas todas,
la estrella que figo es esta,
de mi persona disponga.
Que aunque dicen los valientes,
en su vida licenciosa,
que no ay amigo Letrado:
yo fio sin vana gloria,
de su virtud, y justicia,
que tendrà misericordia,
mirando por mi derecho,
como yo por su persona.

Juez. Aqui importa la prudencia, ^{ap.}
que aunque rendido se poltra,
y las armas ha dexado,
podrà tener (quien lo ignora)
en el bosque alguna gente,
la ocasion es peligrosa.

Juz. Campuzano, la Justicia,
del mundo sagrada antorcha,
con justa causa pretende,
con su espada poderosa,
cortar la hydra del vicio,
castigando la discordia.
El respeto que ha tenido

es de noble, lo que importa,
es enmendar como cuerdo,
esta juventud briosa:

La guerra, esfera de Marte,
para su brio, es muy propia,
procure emplearse en ella,
porque la Justicia logra,
lo que oy no puede, manana:
su amigo soy, no le coja
debaxo de su poder;
porque tiene à todas horas
poder grande, rigor mucho,
y poca misericordia.
Quedese con Dios, y mire,
que si oy aqui le perdona
la amiltad en una venta,
manana pondrà por obra
en la Sala de Justicia,
el ponello en una horca.

Vase la Justicia.

Pim. Guarda Pablo, vive Christo,
que el consejo, si se nota,
es del mismo Salomòn.

Catuj. Què avemos de hacer aora
con el Ventero aborcado,
la Ventera buelta loca,
yo con mi daga en la cinta,
ultè con espada, y cota,
Pimiento con mucho miedo,
y todos con linda sorna,
en vispera de guindados?

Camp. Catuja, lo que me toca,
es, ir à Granada luego,
para estorvar estas bodas.

Catuj. Señor Campuzano, es burla?
parece que nos dà foga.

Camp. Yo he de ir à Granada, digo.

Catuj. A què? à sacar esta novia?

Camp. A sacarla. *vive Dios*

Pim. No es mejor una pelota?

Camp. Digo, que he de ir à sacarla,
si los Demonios lo estorvan:
à la puerta de un Convento
me aguardaràs.

Catuj. Soy yo Monja?
parece que nos burlamos:
saquemos setenta novias.

Camp. Què dices?

Catuj.

Catuj. Lo que digo:

No se acuerda, linda historia,
quando yo marquè à la Chaves
del cuño desta manopla,
y que al doblarle la vida,
doblaron en la Parroquia?

Sabe, que al Mellado un dia,
sobre cierta peleona,
porque me mostraba dientes,
se los saquè de la boca?

Sabe uè, que soy Catuja,
y que tengo de memoria
todo el libro de la muerte,
sin que se doble esta hoja?
Sabe:: *Camp.* Basta.

Catuj. Lindo cuento:
si uè me combida à bodas,
como no sean gallinas,
comerè Tygres, y Onzas.

Camp. Tu, y Pimiento os quedareis.

Pim. Dice bien. **Catuj.** Si à ti te toca
el echar por esos cerros,
vete à hilar dos mazorcas:
còmo quedarme? por vida
de Catuja la de Ronda,
que saque::

Camp. Catuja. **Catuj.** Pedro,
con esta que vès::

Saca la daga.

Pim. Tendiòla.

Catuj. He de facar la hermandad,
quanto mas tu hermana sola.

Camp. Yo te estimo, como es justo,
la fineza valerosa;
pero yà sabes que yo
no necesito::

Pim. Agraviòla.

Catuj. De mi ayuda; pues euitado,
no te acuerdas quando en Loxa,
fino terciò la mantilla,
y no me pongo de orza,
que te meten la colada,
fino meto la tizona?
No te acuerdas, que en Xerèz,
en la viña de Quiroga,
quatro viñaderos tintos,
y tres aloques de Coca,

te vendimiaban la vida;
fino rebalco pelotas?

Dime, te olvidas de Olmedo,
quando venia de ronda,
que te asió con tres Corchetes
la ropilla, y la valona,
y fino llego al soslayo,
con la punalada sorda,
y te quitò los Corchetes,
que en la carcel te abotonan
de Justicia, y que te vueltan
de caridad en la horca?
Se te olvida, quando estabas
riñendo con una flota
de crudos, que lleguè, y zàs,
por la boca à Calahorra
le metì un palmo de daga,
y que al pedir, por la polta,
confesion, la confesion
le vino à pedir de boca?

Pues què vales tu fin mi?
te ensanchas, porque te nombran
el valiente Campuzano?
Pues nada amigo, te sobra,
que en el galto de la muerte,
yo soy tu ayuda de costa.

Camp. He de enojarme, Catuja?

Catuj. Que te enojas, poco importa.

Camp. Pues juro::

Catuj. Què jura, el quinto?
porque fin mi no lo cobra.

Camp. Catuja. **Catuj.** Pedro.

Camp. Què dices?

estàs loca? **Catuj.** No estoy loca.

Camp. Pues què demonios te ha dado?

Catuj. Si tu me dàs, tanto monta,

Camp. Què tienes, muger?

Catuj. Què tengo?

aquesta mantilla rota.

Camp. Aqui tienes veinte escudos,
compra un manto, toma, tomá.

Catuj. No quiero nada.

Camp. Acabèmos.

Pim. Recoge luego la mosca.

Catuj. Es oro? *Camp.* Si.

Catuj. Bien està,
comprarè un manto de gloria.

C

Camp.

17^o
H H
Sulon
Corto

Camp. Alto, à Granada; ò morir,
ò salir con nuestra honra.

Catuj. Habla con Pimiento tu,
que yo harè lo que me toca.

Pim. Y yo harè lo que pudiere
que serà lo que haíta aora.

*Vanse, y salen Don Alvaro,
y Doña Ana.*

Aly. Si vuestra prima se casa
esta noche, serà justo,
que vos festejeis con gusto
el aumento desta casa,
si mi amorosa pasión
os causa melancolia.

Ana. Suplicoos en cortesía,
no así jais mi corazón.

Aly. Digo, que sabrè morir,
primero, que este desprecio
me califique de necio.

Ana. Lo que yo llego à sentir,
no es, Don Alvaro, el amor
que me teneis; porque infiero,
que andais como Cavallero,
en pretender mi favor.

Lo que siento, es, que mi prima,
sin licencia de su hermano,
le dè à Don Pedro la mano:
esto, señor, me lastima.

Porque sè que el parabien,
que le dån del nuevo estado,
ha de verse mal logrado,

Y no ha de parar en bien:
si pudierais estorvar
el casamiento, me olgàra.

Aly. No ay duda que lo intentàra,
si diera el tiempo lugar;
pero parece imposible,
segun adelante està.

Ana. Si, Campuzano vendrà,
todo puede ser posible.

*Salen Don Pedro, Doña Leonor, y Mu-
sicos, y sacan lutes en fin de alegría
de la boda, y cantan
una letra.*

Ped. Quien espera venturoso
ver lograda su pasión,
mereciendo con razon

el nombre de vuestro esposo:
què dicha puede aguardar
de mas superior esfera?

Leon. Yo vengo à ser la primera,
mi bien, que llega à gozar,
deseo tambien fundado,
como por vos ha tenido
el alma, favorecido
de su constante cuidado.

Que quien llega à poseer
dicha que no mereció,
bien puede decir, que hallò
gusto, contento, y placer.

Contra el gusto de mi hermano,
tyrano de nuestro amor,
os hago dueño, y señor
de la vida; porque en vano
se cansa la pretension,
del que quiere dividir
amor, que llega à sentir
por immortal su pasión;
bien que estimo, dueño mio,
que estè Campuzano ausente.

Ped. Quando estuviera presente
fuera lo mismo, pues fio
del valor que vive en mi,
que supiera sujetar
su valentia, sin dár
lugar à su frenesí;
que claro està que he sufrido
por vos, sus atrevimientos.

Leon. Vuestros nobles pensamientos,
como cuerdos, han tenido
respeto à mi voluntad,
tan debido à mi cuidado.

Ped. Esse la vida le ha dado,
que no su temeridad.

Ely. Señora, los combidados
se vãn llegando.

Leon. No ay gloria
mayor, que casar à gusto:
Prima, què tienes?

Ana. Tu boda
(aquí acabò mi esperanza)
es para mi tan gustosa,
que solo con el silencio
la festeja mi memoria.

Leon.

Leon. Gran ventura hemos tenido,
supuesto que el alma adora
à D. Pedro, en que mi hermano,
por su vida escandalosa,
no pueda entrar en Granada.

Ana. Dices bien.

Alon. Con esto logra
mi amor su mayor ventura.

Ped. Ella será vueltra esposa
en dando à Leonor la mano,
que es Doña Ana tan hermosa,
como entendida.

Alv. Es verdad.

Ely. Damas, y galanes honran
tu casa, y muchos se vienen,
solo por ver à la novia,
disfrazados.

Salen de rebozo Campuzano, Catuja,
y Pimiento, todos con espadas,
y broqueles.

Camp. Por Dios vivo,
que está la casa de boda.

Cat. La entrada ha sido discreta.

Pim. La salida será boba.

Camp. Brabos combidados ay.

Cat. Gallinas avrá de sobra.

Pim. La mia viene de mas:
ello es casar, lindas tortas

hemos de sacar los tres:

Nuestra Señora de Atocha
vaya conmigo.

Camp. Catuja,
la puerta, y rueda la bola.

Cat. No pasará ni un mosquito.

Pim. Miedo mio, aqui fue Troya:
Oyes, Catuja.

Catuj. Adelante.

Pim. Por la del Carmen preciosa,
te ruego, que no me dexes,

para que me hagan pepitoria.

Cat. Tén buen animo.

Pim. Si tengo:
no sé en qué parte me escondo.

Ped. Embozados en la quinta.

Alv. Vienen à ver à la novia.
Ped. Hidalgos desde allá fuera
se mira mejor.

Camp. No importa,
que somos cortos de villa.

Ped. Ola, Señor.

Cat. Linda forma.

Ped. Echad esta gente fuera.

Pim. Ya empieza la carambola.

Criad. Don Pedro mi señor dice,
que no quede aqui persona.

Camp. Digoie al señor Don Pedro,
que mande en Constantinopla.

Criad. Señor, dicen::

Ped. Cavalieros, Caballeros
los que de serlo blasonan,
elte lugar::

Camp. Seo Don Pedro,
à la señora su esposa
delante de uitè he de hablar

quatro palabras, que importa.

Ped. Cielos, que escucho!

Alv. Que es esto?

Ped. Diga, quien es?

Sacan las espadas, y riñen.

Camp. Desta forma,
Campuzano soy, canalla.

Cat. Y yo Catuja de Ronda:
à las luces.

Camp. Ya está hecho.

Cat. Hemos de robar la novia?

Leon. Ay de mi triste!

Camp. Leonor,
primero ha de ser mi honra.

Campuzano mete à cuchilladas
dos dentro, mata las luces, y en-

cuentra con Leonor, y la
mete en brazos.

Pim. Oyes, Catuja::

Dentro. A la puerta.

Otro. A la escalera.

Otro. A la alcoba.

Pim. No me dexes aqui dentro.

Dentro. Luces à este quarto.

Salen Don Alvaro, y Criados con luces,
y la Catuja los acubilla.

Catuj. Donde camuñis, canalla?

Criad. El diablo que le respodas.

Catuj. Passa à delante Pimiento.

Criad. Quien eres palmo de Europa?

tender a D

Cat

Catuj. Catuja Pantafilea,
segunda Palas de Ronda.

JORNADA TERCERA. 20

Selba Corta

Marq. Toquen cajas, y digan.
Abrácen los batallones,
no pascé la Infanteria
de este monte, halta que el Cielo
la tormenta aplaque.

Por un lado del monte baxan Campuzano, y Pimiento de Soldados.

Pim. Chinás,
rayos, granizo, pelotas,
fuego, demonios, y tias,
cayga sobre quien me traxo
à Piamonte: linda vida
es esta, feo Campuzano.

Camp. Estos regalos embia
la guerra, Pimiento.

Pim. Bueno,
ò llevésé à letra vista
una legion de demonios
el alma que los codicia!
A mi no me cansa andar
con el lodo halta la cinta,
si no el granizo que arroja
el Cielo.

Camp. Son peladillas.
Por el otro lado del monte baxa la Catuja cantando esta xacara.

Cat. Oy con mi hombre he reñido,
sobre que me quiso dár,
y si él diera mucho menos,
yo se lo estimàra mas.
Al campo quiere sacarme,
para que estemos en paz,
y como si fuera à Roma,
me embia con Cardenal.

Camp. Aquella voz, si el oido
no miente, la harmonia
conozco, Pimiento.

Pim. Y yo,
à pesar de la neblina,
que congela el ayre, juzgo,
que esta voz xacarandina
es de Catuja.

Camp. Borracho,

Catuja aqui?

Pim. No podia?

Catuj. Cuerpo de Dios, con el alma,
que desde Andalucia
me truxo al Piamonte.

Camp. Quedo,
que no se engaña la vista:
no es Catuja?

Pim. Si por Dios,
Catuja del alma mia.

Catuj. Es Pimiento?

Pim. El mesmo soy.

Catuj. Y Pedro?

Camp. Catuja, libra
en mis brazos tu descanso.

Catuj. Debes à las ansias mias
estas hidalgas finezas:
yà cesaron mis desdichas.

Camp. Tu en el Piamonte?

Catuj. Piando
vengo por ti, porque pian
mucho las que quieren bien.

Camp. Como tu vilte noticia
de mi en Granada?

Catuj. Llegò
un Soldado de Castilla,
y diòme aviso que estabas
en una, y otra conquitta
de Italia, con el Marquès
de Leganès.

Pim. Linda vida.

Camp. Cuéntame lo que ha pasado
en Granada, tu venida,
el estado de mi hermana,
lo que ordenò la Jutticia
sobre mi pleyto; y en fin,
lo que ay allà,

Catuj. La noticia
te darè muy brevemente.

Pim. Dila en tanto que graniza.

Cat. Despues Pedro, que tu hermana
renunciando la hermandad,
pidiò sagrado, y la dieron
Convento sin professar.

Despues que el Corregidor
quisò prenderte en San Juan,
pora

porque despachè à tres
al Valle de Josafà.

Tu te ^{aventate} ~~asustaste~~ y quedè
como pudè yo quedar?

claro està que quedaría
con mi camisa no mas.

Tu compadre Alonso Crespo,
viendome sin Capitan,
quiso hacerme compañía;
y vinome à visitar.

Dixome, seora Catuja,
si ay falta, no faltará
un hombre de bien, que acuda
à toda necesidad.

Yo le dixè, seor compadre,
la fé no puede mancar,
solo tengo la esperanza
con muy poca caridad.

Replicòme: oye, comadrè,
todos nacimos de Adàn,
y solo Noè convino,

en que los hombres se vàn,
veola desamparada,

y la tengo de amparar
por cosas de mi compadre,
en quanto huviere lugar,

Si quiere que la resperen
en toda aquesta Ciudad,
su respeto por mi quenta
correrà, y aun volará.

Escuchèle, Dios nos libre,
como quien quiere' passar
una pena, y se le queda
en la Ermita de San Blàs.

Dixele, piensà usted,
seo Alonso Crespo, ganar
con la ley de la Parida,
todo un pleyto original?

No sabe, diga, que à Pedro
Campuzano, mas allà
de la honra, treinta leguas,
le guardo yo su lugar?

Piensà que soy Mari-Crespa,
la que truxo de Alcalà,
moza que andaba la Luna
por su cabeza no mas?

Muger, que al tiempo le daba

muñanzas para danzar,
tan liviana, que à sus pechos
se criò la liviandad?

Jelus! apenas abrí
la verdad de par en par,
quando se entrò por la puerta
del respeto criminal.
Sacò la daga, saquéla,
y quando me quiso dar,
con la Cruz, como Christiana,
yo le enseñè à perfignar.

Acudieron los vecinos,
zurcidores de la paz,
y dixeles, à esse hombre
le ha dado gota coral.

Deste disgusto el infame,
como enseñado à foplar,
diò parte al Corregidor,
de que eras tu mi galàn.

Entrò en casa la Justicia,
y si vâ à decir verdad,
no entendí que tenia tanta
halte que la vide entrar.

Llevaronme con eltruendo,
al gran Colegio Real,
y dieron en decir todos,
que avia de confesar.

Mi buen Juez, que ^{me} absolvió
con verguenza, ò caridad,
me dixo, que confessasse
sus quatro muertes no mas.
Yo dixè, que en el Rosario
hicilte dos en Milàn.

En Granada una de hueso,
y otra en Cadiz de cristal.
Enojòse, y manda luego
al musico criminal,
que me apretasse las cuerdas,
porque pudiesse cantar.

Huvo question sobre quien
me avia de desnudar,
y cupole al camarero
de la nobleza solar.

Yo que me vi punto menos,
que la consorte de Adàn,
al arbol de mi pecado
no le dixè bien, ni mal.

No

No era la causa bastante,
 para poder apretar,
 à una muger como yo,
 toda la dificultad.
 Por ella, y por cien escudos
 en que vendi el juar,
 entrò la misericordia,
 la Justicia dexò atrás.
 En este tiempo tu hermana
 andaba yà de seglar,
 con D. Pedro, y con su honra,
 de uno en otro Tribunal.
 Pediale ella palabra,
 que le diò, de no sè qual
 disparate, que ella hizo,
 forzada de voluntad.
 El negaba, ella pedia,
 y entre el pedir, y negar,
 ella ofrecio su probanza,
 no sè lo que probarà.
 En fin, yo viendome libre,
 por no oirme pregonar,
 con zapatos de dos suelas
 puse pies al cordoban.
 Di conmigo en Barcelona,
 con tanta necesidad,
 que disculpè las mugeres,
 que muertas de hambre se caen.
 Encontrè dos leguas antes
 de llegar à la Ciudad,
 à un Milanès, dando al ayre
 dos mil puntas de Milàn.
 Pedile limosna, y èl
 me dixo en lengua bozal,
 zurcida con la Toscana,
 velo tropo de variar.
 A quien quereis, belà Dona ?
 dixè, à un pedazo de pan:
 pan ? respondiò, certi escute
 con macarroni, è formax.
 Pedro, por aquesta Cruz,
 que sobre esta daga està,
 que al estomago le vino
 el Milanès tan igual,
 que si no es por èl, no alcanzo;
 y esto sin poner un real
 de mi casa, un jarro de agua,

esto es hablar de la mar.
 Ultimamente, con darle
 Señoría venial,
 que se dà por excelencia,
 en Italia à un Sacristan.
 Su mucho de patron caro,
 y con gracioso ademàn,
 su poquita de esperanza,
 y ninguna caridad,
 le saquè algunos escudos,
 como un Aguila caudal.
 Tuve noticia que estabas
 en Liorna, parto allà,
 à tiempo que yà las tropas
 empezaban à marchar
 à Berceci, y poco à poco
 me vengo pian pian
 al Piamonte, sin decir
 adonde, muger, te vàs.
 Esta es, Pedro, de mi vida
 la historia, sino el annal,
 escrita al pie del camino,
 sin bolver un poco atrás.
 Si etimares mi fineza,
 amor te lo pagará,
 y de no, yo tengo pies,
 y sè el camino real.
 Yo soy tuya, yà lo sabes,
 para mi la guerra es paz,
 que èste negro querer bien,
 nos hace querer muy mal.
 Ardafe Italia con guerras,
 enciendase el pedernal,
 balas despidan los Orbes,
 cubrase de el Sol la faz,
 despidan rayos los montes,
 que este corazon, que està
 pendiente de tu valor,
 sabrà en tu servicio dàr
 la vida, en quanto duràre
 el espinitu vital.
 Y si la fortuna adversa
 no nos quisiere ayudar,
 ruède el mundo, arda Berceci,
 viva España, llegue el zàs,
 muera el Turco, y esta vida
 cansada de pelear,

cer-

cercene de estos contrarios
la vendimia natural,
y dure lo que durare,
como cuchara de pan.

Camp. Buelve, Catuja, à mis brazos,
y seas muy bien venida.

Dentro. Pafse el Exercito el Seca.

Pim. En ~~Reys~~, halta la barriga
nos daba el agua, por Dios.

Camp. Elta que vès à la vitta,
Plaza la mejor de Italia,
Berçeli es, y en siete dias,
de España serà, ~~no tray duda~~

Pim. A ser mia,
no anduvieramos en esso.

Cat. No es tan facil la conquista:
pero què importa que vengam
frontero de essa colina,
con mas de seis mil cavallos,
si trae el Marquès à vitta
de Marte quince mil rayos
de Andalucia, y Castilla?

Camp. Y quando no los traxera,
no balto yo à la conquista
de un mundo?

Catuj. Si yo me pongo
à tu lado, baltaria.

Camp. No estamos, Catuja, aora
en Granada.

Pim. Ay patria mia!

Cat. Oyes, no como granadas,
porque mi oficio es abrirlas.

Pim. Como?

Catuj. Abriendo las cabezas
que son las granadas mias:
pero su Excelencia sale
con la nobleza lucida
de el Exercito.

Camp. Pretendo
pedirle una compania.

Pim. En los Infiernos la tenga
quien me truxo de Castilla:
si el Marquès de Leganès
te la diere, serà en cifra.

*Tocan caxas, y salen el Marquès de
Leganès, Don Martin, y soldados: El
Marquès leyendo una carta.*

Marq. Dice su Magestad (q guarde el Cielo)
por esta carta, que el Iniar, la Plaza,
en el Piamonte (à su grandeza apelo)
dexa à nueltra eleccion.

Mart. Berçeli abraza
de este País, con belico desvelo
quanto poder su corazon enlaza,
y quanto puede darle la arrogancia
de el alterado aliento de la Francia.

Marq. El Cardenal de la Baleta, tiene
à nueltra vitta trece mil Infantes,
y cinco mil cavallos, y previene
ioper nueltras trincheras de diamante.
Impedirle el focorro nos conviene,
zelando con ardores vigilantes,
de las armas del Rey el sacro Solio,
del mismo Marte eterno capitolio.

Mart. El de Baleta intenta *safonia*
sin duda alguna abanzarse
à las trincheras.

Marq. Y fuera aora muy importante,
saberlo de alguna espia.

Camp. Esso señor, es muy facil,
si Vueselencia me dà
licencia. *Marq.* Quien sois?

Camp. De Marte,
un Soldado,
pues lo soy de Vueselencia.

Dentro. Tiradle antes que al agua se arroje,
y si va al bosque matadle.

Marq. Del campo enemigo es,
sin duda espia. *Mart.* Yà parte
la corriente al rio. *Camp.* Como?
facarele, aunque los Mares
del Norte le mandieran à fondo. *vase.*

Pim. El demonio que le alcance.

Marq. Animoso es el Soldado,
al rio se arrojò precipitado,
y en dilubios de nieve,
dos elementos con los brazos mueve:
yà acomete al ~~franco~~ *franco* en la corriente,
y del Campo Enemigo sale gente
disparando, à la nieve desafia,
por sepultar la vida

del valiente Español, rayos de fuego.
Pim. Yà se hunden los dos, yà salen luego,
yà se ahogan, yà nadan, yà pelean,

De la safonia de barbara la estancia
Marq: el genero al safon, dice q: uer tiene +

yà no quieren los diablos que se vean;
yà mi amo le agarra del cogote,
y le saca à la arena de un vigote,
Jesús, que le han tirado à la modorra,
la Virgen de las aguas te socorra.

*Sale Campuzano, y trae una espia como
que sale del rio.*

Camp. Vueselencia examine aqueffa espia.

Marq. Notable es su valor por vida mia:
huelgome de conoceros,
que sois valiente Soldado:
còmo es vuestro nombre ?

Camp. Pedro
de Alvarado, y Campuzano.

Marq. Quien sois vos ?

Esp. Piamontès.

Catuj. Por esso viene piando,
como del agua ha salido.

Marq. Sea pues examinado
por el derecho de guerra. *consejo*

Mart. Vámos de aqui.

È Vase la Espia con Don Martin.

Marq. Campuzano,
venid conmigo, que tengo
cierto puesto que encargaros,
donde el valor se acredite.

Camp. Tanto honor ?

Marq. Sois gran Soldado.

Catuj. Oye Vueselencia, ay otro
para mi, porque estas manos
saben derribar Dragones.

Camp. Catuja. *Catuj.* Pedro.

Camp. De espacio,
repara que eres muger.

Catuj. Si lo soy, mas nõ reparo.

Camp. Basta digo.

Vase Campuzano tras el Marquès.

Catuj. Lindo cuento,
parece que nos burlamos:
què me hicièsse Dios muger !

Pim. No hizo conmigo otro tanto.

Catuj. Muger quieres ser infame ?
en fin eres hombre baxo:
quieres ser valiente ?

Pim. Si.

Catuj. Saca la espada.

Pim. Sacado estè primero del mundo.

Catuj. Por vida de Campuzano,
que si no la sacas luego:

Pim. Tente muger de los diablos,
que yà la saco.

Catuj. Acabemos.

Pim. De campiña se ha cerrado.

Catuj. Sacala digo.

Pim. Yà sale,

aunque con mucho trabajo,
que es muy honrada doncella.
Saca la espada.

Catuj. Con esta daga en la mano
fino te defiendes, digo
que te he de romper los cascós:
sabes el angulo obtuso ?

Pim. No le se.

Catuj. Tirame un tajo.

Pim. Esso es hablar de Toledo.

Catuj. Mira que no estàs plantado.

Pim. Si lo estoy, y con raíces:

ò què lindo està el naranjo !

Catuj. No sabes la irremediable ?

Pim. Esta es la muerte.

Catuj. Cuitado,

la irremediable es aquella.

Dale con la Daga.

Pim. Ay que me ha abierto los cascós:
confi, confi, confission.

Sale Campuzano.

Camp. Què es esto ?

Pim. Confissionario.

Camp. Catuja, què es esto ?

Catuj. Nada:

eite Pimiento no es bravo,
fazona muy bien un pollo,
y no pica de ser gallo.

Pim. Que me ha abierto la cabeza.

Catuj. Es un picaro menguado.

Camp. Muestra, à vèr.

Pim. Quedo, quedito.

Camp. No ay sangre : toma borracho
porque te quexes de veras. *Dale.*

Pim. Tambien tu me dàs de mano ?
busca luego quien te sirva,
porque me lleven mil diablos
si te sirviere una hora.

Camp. Balta, pues, al caso vamos:

El

El Marqués me ordena, que
vaya esta noche con quatro
Soldados al Rio Corbo,
en cuyo arroyo ha labrado
un Puente el ^{Francés}, sospecho
que le guardan cien Soldados,
y cogiendolos Catuja,
como dicen descuidados,
les he de ganar el sitio,
aunque me estorven el passo;
tu, y Pimiento os quedareis
en el campo.

Cat. Quedo, passo,
esta hoja no se queda.

Pim. La mia sí, de ordinario.

Camp. Alto, pues, con este ardid,
pienso que podrè matarlos:
cerca del Puente se dà
de comer à los cavallos;
yo he de fingirme que soy
alguno de los criados,
y he de acometerlos solo,
y vosotros à lo largo
avisareis del suceso.

Cat. Està bien, al punto vamos.

Pim. Vayan ustedes con Dios.

Cat. Camina mandil.

Pim. De espacio,
yo no quiero ir por el puente,
que quiero passar el vado.

Cat. Camina digo.

Pim. Camino.

Cat. Passe pues, no es hombre?

Pim. Passo:

si yo llegare à la Puente
me lleven quatro mil diablos.

*Vanse, y salen Don Pedro, y Doña
Leonor de camino.*

Ped. Así has venido, Leonor,
con riesgo tan conocido
à buscar me?

Leon. Siempre ha sido
privilegiado el honor.

De Granada te ausentaste,
anteponiendo alevoso
à la palabra de esposo
el engaño que ordenaste.

Yo viendome despreciada,
afrentada, y affigida,
pulé à peligro mi vida,
en esta larga jornada.

Supè que à Italia venias,
y que à Berceli llegaste,
en cuya guerra entregaste
tus pasiones, y las mias.
Morir, por querer vivir
con honra, valor se llama,
que si es la vida la fama,
por ella pienso morir.

Tu traycion no he de temer,
ni tu alevosia tyrania,
que contra tu alevosia
el Cielo tiene poder.

Y así trata de casarte
conmigo, porque de no,
aunque muger, sabré yo
la vida, ingrato, quitarte.

Ped. Leonor, confieso que debo
à tu honor palabra, y mano,
no te la di por tu hermano,
mi justa razon apruebo.

El mi linage afrentò,
y aun quilo darne la muerte,
y su sobervia me advierte
de la venganza, pues no
debo amparar tu inocencia,
estando tan afrentado.

Leon. Si mi honor està violado,
no ay en tu duelo evidencia.

Ped. Yo primero he de vengarme.

Leon. Mi honor primero ha de ser.

Ped. Luego seràs mi muger.

Leon. No pienses que has de engañarme.

Ped. A tu hermano he de buscar.

Leon. Sabes donde està?

Ped. No sè,

pero yo lo buscarè.

Leon. El mesmo me ha de vengar.

Ped. Pues hasta entonces, suspende
el que me case contigo.

Leon. Falso traydor, enemigo,
así mi sangre se ofende.

*Salen Ludovico Capitan Francés, y
Soldados.*

D

Sold.

Date à prison Español.
Ped. En manos del enemigo,
por tu ocasion hemos dado.
Leon. Valedme, Cielos divinos.
Lud. Rinde la espada, que aguardas?
Ped. Dime à quien?

Lud. A Ludoyico
Coronel de Francia. *Sajon*

Ped. Balta,
por tu prisionero digo
que me confieso.

Lud. Quien es esta dama, que yo miro
abreviado el Cielo en ella?

Ped. Es mi esposa, y te suplico,
que veneres como noble
su honor, pues ilustra el mio.

Lud. Es muy justo: ola, en mi tienda
la alojad. Leon. Que delito,
Cielos, cometi en buscar

el honor por quien peligro? *vase y sale*
Lud. Entre tanto que brindamos,
con el decoro debido

ala victoria que to das.
Esperamos de este sitio,
por guarda del puente, pongan
en soldados agucados.

Sold. 1. Ya lo he dicho.

Descubriose un pavellon, y vease una
mesa con recado de viandas, y vi-
no, y sientanse los
Franceses.

Lud. Bravos son los Españoles. *

Sold. 1. Sin duda el juicio han perdido.

Lud. Pienzan ganar à Berceci.

Sold. 2. Por cierto gran desatino.

Sate Campuzano con un capote, y trae-
ra un arpero de cebada, y vendrán
con el Catuja, y Pimiento.

Camp. Pimiento, Catuja, aqui
podeis quedar escondidos,
entre tanto que yo llego.

Cat. Pedro, vaya Dios contigo.

Lud. Monsiur, à la salud del
del Cardenal General Armiq. *buñfo*

Sold. 1. Yo le brindo.

Camp. A lindo tiempo he llegado,
Acriba la cebada.

* pero aunq lo son cono
el analtar à Berceci
es un grande desatino. iento de Madrid

que ya la salud les vino.

Lud. Hago la razon. Camp. Y yo
aqueita cebada limpio.

Lud. Este mozo de cavallos
està borracho? ola amigo.

Camp. Que mandais?

Lud. Passa adelante.

Camp. Monsiur, la cebada limpio.

Lud. No echas de ver lo que haces?

Camp. Monsiur, la cebada limpio.

Lud. A pesar de toda España,
hemos de romper el sitio
de las trincheras de Corbo,

Sold. 1. Embestir serà preciso.

Lud. Por vida del Rey de Francia *mi amo*
que han de levantar el sitio
mañana.

Sold. 2. Amigo, estais loco?

Camp. Monsiur, la cebada limpio.

Lud. Que es esto? matadle à palos.

Camp. Ni aun el acero bruñido
suele matar à Españoles.

Lud. Español? traycion ha sido:
ha de la guardia, Soldados.

Camp. Los Soldados de Filipo,
son todos desta manera.

Cat. Y las mugeres lo mismo.

Lud. Que rayo es aqueite, Cielos?

Merentos à cuchilladas, y Pimiento se
sienta à comer en la mesa.

Dentr. Al foso. Otro. Al rio.

Otro. A la arena.

Lud. Perdidos somos.

Pim. Yo no,

porque nunca me he perdido,
à mesa puesta, es un loco
quien no come: lindo arbitrio.

Lud. Arrojemonos al agua.

Pim. Al agua dixo: yo al vino.

Camp. Ninguno se escape, à ellos.

Cat. No ha de quedar uno vivo.

Salen buyendo los Franceses, y Campu-
zano acuchillandolos, y se me-
ten por la otra puerta.

Pim. A ellos, cuerpo de Dios,
en tanto que yo les brindo.

Sate Ludovico.

Estad.

Lud. El Puente nos han ganado:
pero aqui un Español miro:
muere, Español. Dale.

Pim. Este postre
me ha venido à dar Calvinio. †

Vanse, y salen Doña Leonor, y Don Pedro.

Ped. El Puente està por nosotros:
pero alli à tu hermano he visto.

Leon. Què dices?

Ped. La mascarilla,
en tanto que me retiro
al bosque, puedes ponerte.

Leon. Don Pedro, espera.

Ped. Es preciso
ausentarme, hasta que pueda
vengarme de mi enemigo. vase.

Sale Campuzano.

Camp. Logramos esta victoria:
pero à la margen del rio
veo una muger.

Leon. Mi hermano
es este, Cielos divinos!

Camp. Española es en el traje,
si bien el velo dà indicio
de ser Italiana. Leon. Aqui,
el ausentarme es preciso.

Camp. Señora, esperad, que debo
dar à vuestra pena alivio:
el Puente està por España,
si sois, à lo que imagino
prisionera, libre estais.

Leon. Yo, y mi esposo lo hemos fido.

Camp. Y donde està vuestro esposo?

Leon. Presumo que salió ~~huido~~ herido
y al Exercito se fue.

Camp. Pues entre tanto que aviso
al Marquès, y viene gente
à fortificar el sitio,
segura podeis estàr
en mi compañía: visto
que el salir à la campaña
tiene seguro el peligro.

Leon. Vuestra mucha cortesia,
noble Cavallero, ètimo.

Camp. Pues en fee de ella, podeis
correr à esse Sol divino

el velo.

Sale Catuja.

Cat. Bueno por Dios.

Leon. Que perdoneis os suplico,
hasta que venga mi esposo.

Cat. Estos desprecios conmigo?

Leon. Y así con vuestra licencia::

Camp. Escuchad.

Leon. Yo me retiro. Vase.

Camp. Mi Catuja.

Cat. Mi demonio.

Camp. Què tienes?

Cat. Lindo capricho.

Digame ucè, esa señora
à quien ustè le pedia,
que el velo corrièsse al dia,
es fumiller de la Aurora?
Dixole tus verdinegros
ojuelos sòn, si los pules,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros?
Y porque no se deshaga
de aquel hechizo Soldado,
es dama de lo ganado,
perdida por mala paga:
Es acafo esta muger
de la vida, si se enoja,
quanto và que con la hoja
ha reñido hasta caer:

Camp. Son zelos:

Cat. Lindos desvelos:
no hecha de ver, si repara,
que yo con aquesta cara,
no le puedo pedir zelos:

Camp. Catuja, aquella señora,
fue del Francès prisionera,
juntamente con su esposo:
la primera vez es esta
que la he visto.

Cat. A la segunda,
no avrà menester tercera.

Camp. Catuja, bueno està ya.

Cat. Pedro, ètelo norabuena.

Camp. Solo mi prenda eres tu.

Cat. Es hombre de muchas prendas.

Camp. Que no conozco esta dama.

Cat. Trate ustè de conocella.

D 2

Camp.

Camp. Que fue prisionera digo.

Cat. Prisionera, si anda suelta?

Camp. Que no la he visto la cara.

Cat. Pues de barata se precia.

Camp. Que es casada esta muger.

Cat. Pues digo yo que es soltera?

Camp. Muger del diablo, que quieres?

Cat. Hombre del diablo, que quieras.

Camp. Voyme à no verte jamás.

Cat. Vayase usted norabuena.

Sale Doña Leonor.

Leon. Catuja, escucha.

Cat. Que veo? es Doña Leonor?

Leon. La mesma

soy, exemplo de desdichas,
pues por instantes me cercan.

Cat. Tu en este Pais, que es esto?

Leon. Breve sabrás mi tragedia:

Don Pedro, por no calarse
conmigo, siendo la deuda
no menos que del honor,
joya de mayor grandeza,
se vino à la guerra: yo:
Pero no es justo que sepa
mi hermano los desatinos
de mi ignorante flaqueza:
en tu mano està mi vida,
habla à Don Pedro. *Cat.* No temas,
que si no me engaño, èl viene
passeando la Ribera
del rio, y le quiero hablar,
que yà corre por mi cuenta
tu honor, por muchos respetos.

Leon. Denme los Cielos paciencia!

Vase, y sale Don Pedro.

Ped. Al Marqués pretendo hablar,
y serà bien que me parta
à presentarle la carta
de favor.

Catuj. Quedo, el lugar
es propio, señor Don Pedro,
porque en efecto es campaña
para ajustar cierto duelo.

Ped. Es Catuja?

Catuj. Si le agrada
el nombre, Catuja soy:
yo gálto pocas palabras.

Dixome Doña Leonor
que usted le diò, cosa es clara,
palabra de esposo, y que
està debiendo, no es nada,
el potosì de la honra: es verdad!

Ped. Quando essa dama
lo diga, no he de casarme,
hata que tome venganza
de su misma sangre. *Cat.* Quedo,
esso es andar por las ramas:
determine se usted
à cumplirle la palabra;
porque de no hacerlo así,
aunque lo sienta su fama,
y lo murmure su honra,
tomarè cruel venganza.
Yo, mireme usted bien,
que antes que passe mañana,
ò se ha de casar con ella,
ò le he de sacar el alma.

Ped. Catuja, tu eres muger,
quando Campuzano salga
à campaña, nos veremos.

Vase Don Pedro, y sale Campuzano.

Cat. Conmigo salto de mata:
espera infame.

Camp. Que es esto?

Cat. Pedro, no es nada.

Camp. Que hombre
es aquel que se fue?

Cat. No es hombre,
que es una mandria.

Camp. Dime quien es, ò por vida:

Cat. Que vida, la de su alma:
son zelos: tenga usted,
que es el galàn de su hermana.

Camp. Que dices, Don Pedro:

Cat. El mesmo:

Leonor ha venido à Italia,
yo la he visto, ella me habló,
diciendome le rogara,
que se casara con ella:
hàblèle, y bolviò la cara.

Camp. Sigueme, que los discursos
impidieron las venganzas:
un etna llevo en el pecho,
un volcan llevo en el alma.

telon de tiendas

De Don Fernando de Zarate.

Vanse, tocan cajas, y salen el Marqués, Don Martin,
Don Pedro, y Soldados.

29

Marqués. Lo que me escribe el Conde, de manera,
Don Pedro, premiare, que en la primera
ocasion os daré una compañía;
obre el valor en vos, que en mi sería
ingratitude muy grande, no premiaros.

Ped. Solo intento agradaros,
manifestando el militar empleo,
el zelo superior de mi deseo.

Marq. Sè que hareis del valor costoso alarde:
idos à vuestro sitio.

Ped. Dios os guarde.

Vase.

Salen Campuzano, Catuja, y Pimiento.

Camp. Vueselencia me dé à besar tu mano.

Marq. Levantad à mis brazos, Campuzano,
que ya sè que ganalteis velicoso
el Puente, y con aliento valeroso
defendilteis la entrada al enemigo.

Camp. Con vuestro nombre mi fortuna figo:
al Coronel prendi con diez Soldados:

acudieron al sitio alborotados
cosa de treinta y seis, éramos nueve:

Y yo, señor, porque ninguno lleve
nuevas de mi valor al enemigo,
os puedo assegurar, como testigo
de vista, que de los diez que me cupieron,
no sè como demonios se murieron.

Es cosa raras veces sucedida,
tal priessa de morir no vi en mi vidas
todos eran Hereges, y al matarlos,
yo no tratè, señor, de confesarlos.

Solo tratè de darlos al demonio,
porque dièssè Calvino testimonio,
de que solo un Catholico podia
embiar al Infierno la Heregia.

Pim. A mi, señor. Camp. Qué dices?

Pim. Me cupieron
quatro Hereges no mas, y se murieron:
yo lo dirè. Camp. No pases adelante.

Pim. Iba à facar mi espada facilmente, fulminante
y quando zàs candil, Dios sea conmigo,
quisè embettir con ira al enemigo,
el primero, el segundo, y el tercero,
el quarto con el quinto, y el primero
Dios nos libre. Marq. Qué fue?

Pim. De un accidente

muere

mueertos se me cayeron de repente.

Marq. De repente murieron, cosa rara!

Pim. Pues si no se murieran los matara.

Disparan dentro, y tocan cajas.

Marq. Qué novedad es aquesta:

Mart. El de la Baleta aora,
reconociendo, señor,
la fortaleza Española,
ha dexado los quarteles,
que enfrente de esta redonda
Colina, del Corbo, y Siesfa,
se alojaba, y marchan todas
las tropas à Pelazolo.

Marq. Pues ya que la fuerza toda
del ~~Conde~~ ^{Conde} general, una milla
està de Bercei, rompa
el valor aqueste enigma,
que se encierra en la famosa
esfera nunca vencida,
de la Nacion Española.

Tres asaltos hemos dado
à esta invencible, y famosa
Plaza la mayor de Italia:
el asalto falta aora
general, esse ha de ser
por quantos ataques forman
las almenas; y al reduto
verde, que atalaya heroyca
es del impulso de Marte,
se asalte por las garzotas,
ò escalas de medio dia,
anteponiendo à la fosa
la mina, que en el quartel
de los Alemanes logra,
secreto incendio, que espera
valor esta nueva Troya.
Qué mucho que se consiga
tan señalada victoria,
si lleva su Magestad,
para hazaña tan costosa,
un gran Marquès de Mortara,
y con immortal memoria,
el Marquès de Caracena,
el Conde Fabiàcio Esforza,
el Conde de Bolongea,
y Mondenès con sus Tropas,
Reynaldo, y Berosdeste,

sin otras nobles personas,
del mismo Marte Planetas,
cuyas hazañas heroycas
en esse quinto quaderno
son estrellas luminosas:

Ea, valientes Soldados,
primero ha sido la honra,
la reputacion, el ser de
de las Armas Españolas,
del Catholico Philipo,
que las vidas, esta sola
faccion nos ha de enfalzar,
toca al arma, al arma toca:

viva el Rey de España *Vanse.*

Viva.

Cat. De Catuja la ~~Redonda~~ ^{Redonda}

à los venideros siglos

oy ha de quedar memoria:

voy à buscar mis Soldados. *Vase.*

Camp. Las murallas se coronan
de enemigos, el primero
he de ser, aunque se opongàn
los Infernos à mi brazo.

*Sale Catuja con todos los Soldados que
pudiero, y por un lado del monte suben
Campuzano, Don Martin, y Soldados;
y por el otro lado, Catuja con sus Sol-
dados, y en la muralla se pongan
algunos Franceses, para resis-
tirles la entrada.*

Cat. Ea, mochilleras Tropas,
Catuja Pantafilea
os anima, al arma toca,
cierra España con Santiago. *vanse.*

Pim. Jesus! lo que ay de pelotas
por el ayre, las murallas
se encuentran unas con otras,

Los bolatines de Marte,
volando por las maromas
de las refriegas del viento,
vàn haciendo cabriolas.

Sale el Marquès.

Marq. Ea, Españoles valientes,
rayo de la quinta antorcha,
yà la muralla han ganado:
asseguremos aora,
con pegar fuego à la mina,

aquef-

aquesta insigne victoria.

Pegáse fuego dentro, como que vuela una mina.

Pim. Señores, qué ruido es este?

Marq. Esta maquina redonda del Orbe se cae al suelo: yá van entrando las Tropas por la brecha, Santiago. Vase.

Dase la batalla, saliendo en cuadrillas los Españoles acuchillando los Franceses, y Catuya con sus muchilleres lo mismo, saliendo, y entrando.

Dent. Victoria, España, victoria, Sale el Marqués, y Don Martin.

Marq. A Dios le demos las gracias de conquista tan heroyca.

Dent. Mart. Quartel piden los rendidos.

Marq. Paraceme cosa justa concederlele.

Dentro Campuzano.

Camp. Primero, Don Pedro, ha de ser mi honra, que tu vida: muere infame.

Ped. Muerto soy.

Salen Soldados acuchillando à Campuzano, y sale toda la campaña.

Marq. Quien turba aora las glorias de aquella dia?

Mart. Accion temeraria, y loca: à Don Pedro aquel hidalgo de Granada, matò aora Campuzano.

Marq. Qué dices?

Camp. Suplicole que me oyga Vuefelenia, dos palabras, no ay vida como la honra. Mi hermana es aquesta dama, pretendiòla por esposa

Don Pedro, no me igualaba en sangre, estorvè la boda à costa de algunas vidas.

Vine à la guerra, gozòla en mi ausencia, y pretendiendo, como hombre baxo, la gloria de no casarse con ella, lo puso luego por obra.

Ausentòse de Granada;

mi hermana, por su deshonra, vino à buscarle à Bercei, supè la infamia alevosa de Don Pedro, y dile muerte: Lo primero, por mi honra; lo segundo, por mi sangre; si por hazaña tan propia, como es vengar el honor, merezco castigo, rompan las leyes de la Justicia, los decretos que se lo gran en virtud de la nobleza.

Vuefelenia, à quien Europa, por su sangre, y por su espada, segundo Alexandro nombran, mande que me den la muerte; que pues vengùe con heroyca valentia, y pondonor la parte que à mi me toca, gloria me serà la muerte; vida, el morir desta forma; triunfo, no manchar mi sangre;

trofeo, mi fama sola; pues con ella, el que es valiente, sus hazañas ~~de~~ *prodi* *poras* dexa escritas con valor en el libro de una hoja.

Marq. Campuzano, mi justicia es una luciente antorcha, que ni la eclipsa el agravio, ni la turban vanaglorias; el delitio que aveis hecho no admite misericordia.

Camp. Qué es, señor, lo que ordenais?

Marq. Que os confesseis os importa, porque aveis de morir luego.

Camp. Vamos, pues.

Mart. Suplico me oyga Vuefelenia una palabra. En esta insigne victoria, en este assalto, señor, se señalò de tal forma Campuzano, que pudiera embidiar su espada heroyca el mismo Anibal: no es justo, que hazañas tan valerosas se obscurezcan con la muerte,

una

Et hinc por vengân mi honra.

una merced generosa
me conceda Vueselencia.

Marq. Vueñoria, de todas
acciones es propio dueño,
y obedecerle me toca
en todo quanto mandarè.

Mari. Siempre Vueselencia me honra,
y así en esto confiado,
le pido, perdone aora
à Campuzano el delito,
si lo fue, el vengar su honra.

Marq. Un Soldado tan valiente
quede libre, pues que logra
su fortuna en vuestro amparo,
y porque se aliente aora
à servir con mas valor,

desde oy el titulo goza
de Capitan.

Camp. Mis afectos,
con el silencio os respondan.

Leon. Yo, passando à mejor vida,
pretendo ser Religiosa.

Cat. Y yo bolverme à Granada.

Camp. Con mi hacienda, y mi persona
te servirè como debo. ¶¶

Pim. Yà la verdadera historia,
del Valiente Campuzano
dà fin : el Poeta aora
apelando à la segunda
parte de sus valerosas
hazañas, que fueron siempre
dignas de immortal memoria.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca;
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rúa,

¶¶ Yaqui concluye la historia
del Valiente Campuzano
Perdonad sus faltas todas

ai
ia
as

57172.0021

Ayuntamiento de Madrid